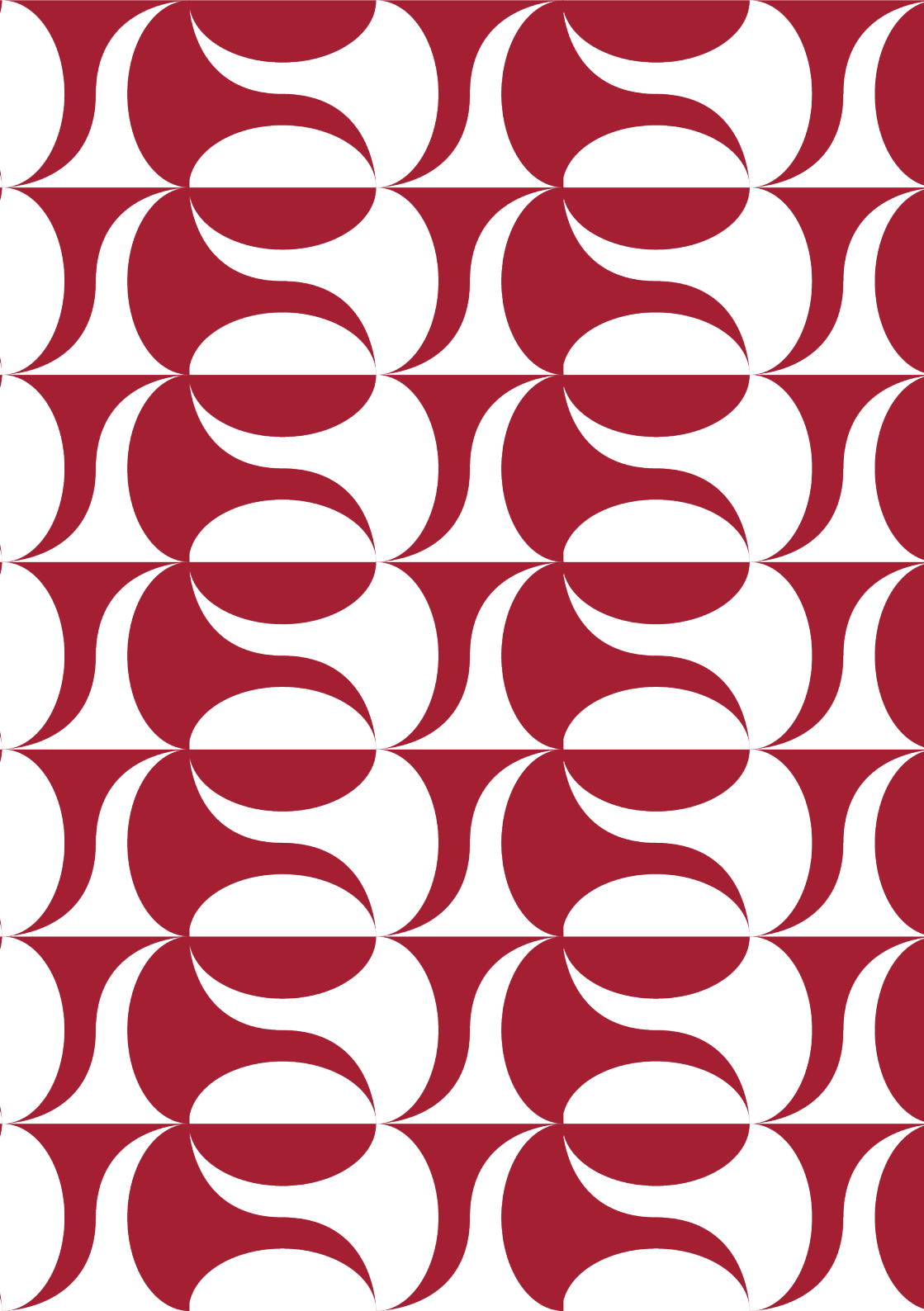




Águila del Cáucaso

Núm. 10





Águila del Cáucaso

Edición digital

Año III, núm. 10

Publicación trimestral de poesía en español, dedicada a la difusión de poetas jóvenes, o espacio para todas las voces de una misma lengua.

Edición	Iñaki Irijoa Lema
Depósito legal	CA 551-2022
ISSN	2990-2991
Contacto	aguiladelcaucaso@gmail.com @aguiladelcaucaso

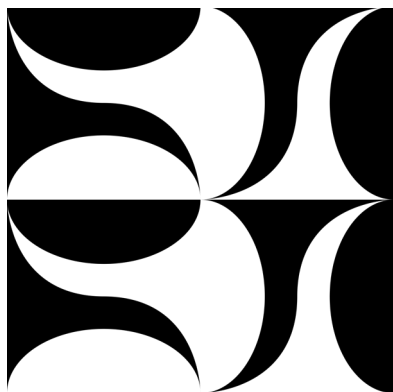
Editado en Algeciras.

La cubierta está basada en un diseño original de Homero José Amaro Gonçalves.

La propiedad intelectual de las obras publicadas pertenece a sus respectivos autores. Se prohíbe terminantemente la reproducción total o parcial de dichas obras por otros medios o procedimientos, sin la autorización expresa de sus autores.

Contra el carácter metódico de la publicación, Águila del Cáucaso se ha impuesto la excepcionalidad de una nueva forma: la reapertura de la convocatoria correspondiente a este número redunda en la firme voluntad de ofrecer siempre la más notable poesía joven. Y sus autores han reaccionado con la actitud más generosa: participar en cantidad y calidad suficientes para retrasar en varios días la tarea de seleccionar a los poetas jóvenes de este número. Era imposible que todos pudiesen publicar en este número, pero no me cabe duda de que encontrarán un espacio en el próximo.

Este es el número décimo de *Águila del Cáucaso*, un regalo de todos los jóvenes poetas.



Los jóvenes poetas que se
publican en este número:

Adriano Rojas Castro
Lucas Celma
Sara Ces
Nerea Pedraz Serna
Estíbaliz Becerro Pellitero
Pedro Cepedal
Luis García
Marta Ruiz López

Adriano Rojas Castro (Madrid, 1994). Graduando en Literatura Comparada por la Goethe Universität de Frankfurt (Alemania). Médico de profesión.

Ha sido miembro del grupo de teatro *TEUC* en Coimbra (Portugal) y co-modera el espacio de poesía *Lírica y duende*, en el Instituto Cervantes de Frankfurt.

Ha colaborado con las revistas *Libernautas*, *Johnny*, *Nayagua* y *Águila del Cáucaso*; con el podcast *Pildoras Literarias* y con la plataforma de poesía *Vigilia Poética*.

aaaaaaaaaaaa g za

hubo un tiempo en que llegaban las imágenes
la
no—

partía el destello
enfurecido
el fuego

—che

hasta el amanecer

el hambre y el polvo

después la gente
se cargó los brazos los hombros las espaldas
la cuesta de la vida
los restos de sus casas por encima

sus cámaras dejaron constancia una vez más
del lugar donde fallan las palabras

tenían temple cuando se les acababa la rabia
una rabia desierta de impotencia
una impotencia fina de inanición

encontrarían tal vez las calorías
en el fuego interno la combustión
y sus cenizas la importancia

esto

se repitió día y noche
el polvo el reflejo del cielo en el mar desertado
en la oscuridad callada de sirenas
y la amalgama sin nombre
más al norte

luego
al sur

la gente hervía agua de mar
cruzaba cables desnudos
buscando electricidad con que cargar sus móviles

llamar llamar llamar

a
a
mar ya mal
al
ma

aún
no habían muerto periodistas
aún había médicos
había
piernas—
—manos
—pies
en los pasillos
atendían crisis de ansiedad en medio de
reanimaciones dentro de
sus crisis de ansiedad
dormían en funerales
comida la justa compartir lo poco
necesario

después quienes pudieron huir
huyeron
y se entornaron los párpados del mundo
que ya había visto
demasiado

mal
repito ahora imágenes terribles
en la distancia del idioma

por qué
anunciar de nuevo el sufrimiento

y las preguntas

si no han bastado las imágenes
tampoco palabras bastarían
no

pretendo llenar el vacío que queda en el silencio roto
por los gritos de los críos

aún siguen cayendo bombas
cuando quien mira se ha ido

Nota del autor: la noche del 29 de octubre de 2024 al menos 60 personas, muchas de ellas mujeres y niños, murieron en un bombardeo israelí contra un edificio residencial en Beit Labia, en el norte de Gaza. Este poema quiere honrar, con el debido respeto a las personas implicadas y desde el sesgo de la subjetividad de quien escribe, la memoria de las víctimas de la guerra entre el estado de Israel y el grupo terrorista Hamás.

Lucas Celma (Barcelona, 1994). Graduado en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, Máster en Creación Literaria por la Universidad Pompeu Fabra y Máster de Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Doctorando en Humanidades por la Universidad Pompeu Fabra.

I

Mi voz germina en la inocencia.

Acaricia y rocía con agua

acústica

el cuerpo incontaminado de mi desesperación.

II

Los pájaros no conocen

siquiera las iniciales de su nombre

y sin embargo desnudan la retórica del viento

palabra a palabra

Ha colaborado con las revistas *El Ciervo*, *Desbandada*,
Ojalá [hoffentlich], *URBS*, *Verso*, *Luego Existo* y *Santa Rabia Poetry*.

III

El mundo no se habita:
 se ilumina.

Los pájaros despojan su vuelo
 y se encienden como antorchas vivas
 mientras los peces levitan como leves brasas
 en el cuerpo inmóvil del agua.

IV

Situarte siempre

abí donde

esté

del lado mismo de la
 presencia
 —en la punta impura de los dedos
 o en el corazón virginal
 de lo invisible.

V

Ser la estría indistinguible
la marca
la huella que se hunde entre
los pliegues del silencio
 endebled como la propia
luz.

Ser la melodía inaudible
o ensordecedora que, lenta,
va desnudando tu voz.

VI

La mañana era esto.

Larvas de luz

 Pájaros de bruma
que atraviesan la rotundidad
de tu silencio.

VII

Epitafio

Fue cada vez más tocado por la ligereza
hasta que al fin perdió todo
peso.

Sara Ces (León, 1991). Graduada en Trabajo Social por la Universidad de León. Desarrolla su trayectoria en Artes Escénicas como actriz, dramaturga y directora.

Es autora de *La grieta del árbol* (2025), obra teatral publicada en la revista *Ceniza*. También ha colaborado con la revista *Autores*.

Pájaros

Cada mañana el mismo ritual;
afile el cuchillo frente al espejo,
me levanto los sesos
y alimento los pájaros de mi cabeza.

A veces vuelan y vuelven.
A veces les destruyen los barrote.

El último baño

Me fui.
Como la turista que termina un viaje.

Y no creas que avisé.
Me cansa el peso de quedarme
ahí donde no hay témpanos
ni pájaros
ni tintas negras formando islas.

Donde solo hay maletas vueltas
no queda nada.

A mí ver crecer musgo
entre las grietas
me aprieta el nudo de llorarte.

Todos esos colores tierra
y ese olor a lluvia me aterran.
Despiertan aquellas tardes de balcón
y colchón en el suelo.

El sonido de la manguera
salpicando nuestras palabras.
Aquellas que sabían que serían pocas veces
las que volverían a mirarse.

Como el niño que se baña en verano
y sabe que no será para siempre.

Llegará el invierno
y la piscina se sellará de plástico.
Y quizás,
con un poco de suerte,
el verano siguiente vuelva a abrirse.

Eso duró nuestra historia.
Lo que tarda una piscina en llenarse
de mierda,
de bichos flotando muertos
porque tienen sed.

Nerea Pedraz Serna (Bilbao, 1996). Graduada en Lenguas Modernas por la Universidad de Deusto y Máster en Literatura Comparada y Estudios Literarios por la Universidad del País Vasco.

Ha colaborado en el *fanzine* *Un camino de tierra en medio de la tierra* y ha publicado en revista literarias: *Azogue*, *Ceniza* y *Luminaria*.

I

el primer galope de arena
lo hicimos con los ojos despiertos viento sur
sobre crines de plata una luna
—espejo espejito espejismo—
doliente la sangre
como si el erial fuera un susurro
—en realidad— un susurro eterno

sueño te llamabas, caballito alazán
galopamos sí como si de pronto
se apagaran las luces se apagaran
las lenguas se apaciguara la verdad
y la literatura y el futuro galopamos, sueño
y el tallo verde lamió el cielo cuajado de ángeles
manso y tierno eras y yo
yo no sé si después
alguna vez desde entonces
he rozado la urdimbre del tiempo

II

salitre sobre tu escápula
lees anotas yo también leo anoto pero
te miro a veces y recuerdo tu espalda
ahora después de estos años
resuenan las cosas feas que dijiste
deslizándose por la caracola resuenan
las cosas ciertas que te dije
—no por ello menos feas—
has terminado la tesis yo al final
ni la empecé sigo de profesora
y me gusta no creas
todo sigue igual o parecido
la ciudad no ha notado que te fuiste
y yo casi tampoco perdón
fuimos amigas relámpago
o lo hubiésemos sido si después de la tormenta
—la tierra anegada de rencor—
hubiera habido un día
pero la verdad es que a estas alturas
un velo espeso separa tu voz y la mía
un velo negro de lengua muerta
no te odio nunca lo he hecho
amiga casi nunca me acuerdo de ti

hoy sí hoy la fotografía de tu lectura
y tus notas y mi lectura y mi mirada
se aferra tristemente
a la última rama del árbol quemado
como si en un milagro de rama verdecida
de pronto tu palabra y la mía volvieran alguna vez
a estar entrelazadas como si por un instante
bajo los focos de un concierto entre la multitud
pudiéramos mirarnos y cantar
juntas y lejos «I remember it all too well»
como si coincidir en el cosmos una última vez
fuera una despedida digna
del amor que hubo
y la arena ha disuelto quizá por siempre

III

raíces celestes en la ventana
el patio interior de la fe
dibuja las rendijas por las que la música
ilumina el cieno un hogar
desolado el cielo
solo quedan minutos y minutos
a veces brevemente rozados
por manos inmortales

Estíbaliz Becerro Pellitero (León, 2001). Graduada en Filología Hispánica por la Universidad de León.

La sombra se cierra

El mundo es un lienzo torcido,
lleno de pinturas sin nombre,
y yo soy un caminante más entre sus líneas desdibujadas e inciertas,
como un reflejo que tiembla al mirarse en el agua.

Todo flota en el aire denso de mi sien,
los sonidos se doblan, los pasos se quiebran,
el suelo es una cuerda invisible
y el cuerpo un péndulo que oscila en el vacío.

A veces creo que soy solo un eco,
un fantasma que arrastra su sombra,
una silueta cuya respiración apenas se escucha
y que intenta sostenerse con hilos quebradizos.

Pero ella siempre está ahí,
esperándome al final del vértigo,
como un susurro que roza la nuca,
como un abrazo que siempre me clava una puñalada,
como una voz lejana que me llama,
sin palabras, sin preguntas,
con la certeza de quien siempre gana.

No sé qué quiere de mí,
no sé por qué sigo su rastro,
pero el cuerpo ya no escucha,
solo se inclina para dejarse caer.

El banquete de la sombra

Las manos no son mías,
los gestos no son míos,
algo me mueve con furia,
como si otro habitara esta piel prestada.

No hay pausas, no hay pensamiento,
solo el latido de una urgencia ciega,
una danza frenética que no espera nada,
solo seguir, seguir, seguir.

No sé quién soy en este instante,
cada bocado es un ladrillo,
un muro contra el vacío,
un escudo de carne contra el peso del aire.

Pero en la penumbra, ella me observa,
con la paciencia de quien ya conoce el final,
y aunque no la mire,
siento su sonrisa muda
grabada en los bordes de mi alma.

¿Es esto un juego? ¿Es un castigo?
No sé responder
porque no sé si hay algo que entender.
Solo sé que el festín continua
y que mi cuerpo ya no me pertenece.
 Y cuando este termine
 mi cuerpo será el escenario del siguiente festín
 con el filo hambriento,
porque solo en la herida me siento parte de la realidad.

La sal en la herida

La casa es un escenario en ruinas,
una obra de teatro terminada
y no queda más que el eco de los pasos
con su aroma denso de un acto olvidado.

Me miro en el reflejo opaco del vidrio,
pero los ojos que me devuelven la mirada
no son míos,
son los de alguien que ha estado aquí antes,
alguien a quien no conozco,
 alguien ajeno.

Las manos me tiemblan,
no sé si de frío o de culpa,
una culpa que no logro entender

pero que llega hasta lo más profundo.
No hay crimen si nadie lo nombra,
no hay cadenas si nunca fueron vistas.

Quizás esto no es un problema,
quizás no signifique nada.
Tal vez todos tienen noches así,
tal vez el cuerpo solo reclama
lo que alguna vez le negué.

Y en la esquina más callada de la habitación,
ella se estira, satisfecha,

con la satisfacción de un trabajo bien hecho,

porque hay oídos que siempre obedecen sus órdenes ciegamente.
Se disuelve en la sombra de la madrugada,
como si nunca hubiera estado allí.

Pero sé que volverá.
Y sé que cuando lo haga,
yo volveré también,
seré un eco siguiendo su rastro,
atada a un pacto invisible,
firmado por voces que siempre tienen algo que reclamar.

Pedro Cepedal (Málaga, 1991). Graduado en Derecho por la Universidad de Málaga y Máster en Edición y Gestión Editorial por la Universidad Internacional de Valencia.

Ha ganado el X Premio Ucopoética (2022) y ha participado como poeta invitado en el Festival Internacional Cosmopoética de Córdoba (2022).

Tierra negra

En Glenshiel

El cielo aquí no es celeste
No crecen los árboles
Hay nieve en el pico de la montaña
La turba cubre la falda y los pastos
Penetra el lago refleja el brezal
Salpica el sendero anega la huella
Desteje el tejido
Y todo el valle es un bosque de túmulos
Colmado de turba
Será púrpura en verano

Ha participado en la antología *Ladrado* (2022). Como cultivador del *haiku*, ha publicado en las antologías *En este mundo* (2018) y *Entre la luna y los árboles* (2019).

Blacklands

In Glenshiel

The sky is not sky blue here
The trees do not grow
There is still snow on the top of the ben
The peat covers the slopes and the pastures
Penetrates the loch and reflects the heather
Splashes the trails and floods the footprints
Unweaves the textures
And the entire glen is a wood of mounds
Overfilled with peat
It will be purple in summer

Luis García (Maracaibo, Venezuela, 1995). Licenciado en Artes Plásticas por la Universidad Católica Cecilio Acosta. Actor en la agrupación de Daga Teatro.

Ha publicado en *Poetas Danzantes: antología de poesía sexual diversa de Venezuela*. Ha colaborado en la serie Poesía joven de Venezuela de *Letralia*.

I

Del otro extremo de la tierra hay un olor a sol

A cosas arrumadas

Abuela, si alguien se va y no se despide

¿A quién le dejamos las cartas?

A nadie.

Dijo

Imagino que toca el escapulario del pecho y los ojos le brillan ciegos.

Se siembran unos cuantos helechos que crecen en el llanto,
y se habla con los fantasmas que se quedaron en los rincones.

Uno no se queda solo.

Hasta que duele la vena

que cruza la mitad del cuerpo

Te recuerda que estás parado en medio de una casa de polvo y baúl.

II

Sigo soñando con la casa en llamas
El ojo oscuro de mi madre
El ojo ciego de mi abuela:
fracasos asignados
El día de mi nacimiento

III

El dolor del cuerpo

El malestar del corazón

El peso en la espalda de un racimo de plátanos verdes

La casa ardiente

Lacerada por los ancestros

Abonada por la mentira

El tío bebedor

La tía Evangélica

Las brujas en los potreros que hacen trenzas en la cola de los caballos

El fuego

El altar familiar

Arrodillarse y orar

Mal augurio

Las medias mojadas de tanto caminar

Mi abuela bajo el cajón mortuario del cielo.

Hablando con Dios.

Conoce la lengua de los ángeles.

Pide a los santos

El milagro

Un amor duradero

No una penca de sábila seca

De tanto recuerdo arrugado.

IV

El olvido nos arrastra
La abuela se sienta y lee el fondo de la taza
Quita con furia el arroz que se pegó en la olla

La ausencia ronda la casa
Ocupada por las sombras de los santos de yeso

Parece que se viene el techo encima;
Se aferran con las uñas
Al recuerdo de la madre

Pero un día
Se secaron las raíces de aguacate
La sal se endureció
Y solo quedaría un círculo de sillas en el medio de la sala
No alcanzaron las flores para tanto entierro

Marta Ruiz López (Granada, 1998). Egresada en Filología Hispánica por la Universidad de Granada y graduando en Ciencias Políticas por la UNED.

Inventar un nuevo lenguaje

I

¿quién escribirá sobre el amor?
¿quién creará infinitos endecasílabos para mostrar
un día más
que nadie nunca jamás sintió ninguna pulsión parecida?
¿quién dirá *nosotros creamos el amor*?
¿quién exclamará nunca sentí esto por nadie?
¿quién pintará en paredes impolutas sentimientos mundanos?
¿quién creará un nuevo lenguaje en el que expresar
que nos queremos?

II

te nombro para que existas, me digo,
te nombro para concretar el sentido de este sentimiento,
la apertura del signo es capaz de abrir
infinitas significaciones sobre tu nombre
yo te invoco
subrayo tu carácter material
elimino tu sombra
nombro algo que no existía antes de ser
cuestiono tus dogmas
existe la paz para el que un signo que inventar.

III

digo sueño y bostezas
 digo sed y no cae ninguna gota que sea capaz de saciarme
 digo digo digo
 digo texto
 digo palabra
 completas mi parlamento te arrebató el silencio
 difumino las categorías gramaticales
 desbarato las formas sobre las que huyes
 no hay más aseguras
 detienes este rumbo
 nadie crearía un lenguaje en el que no pudiera esconderse.

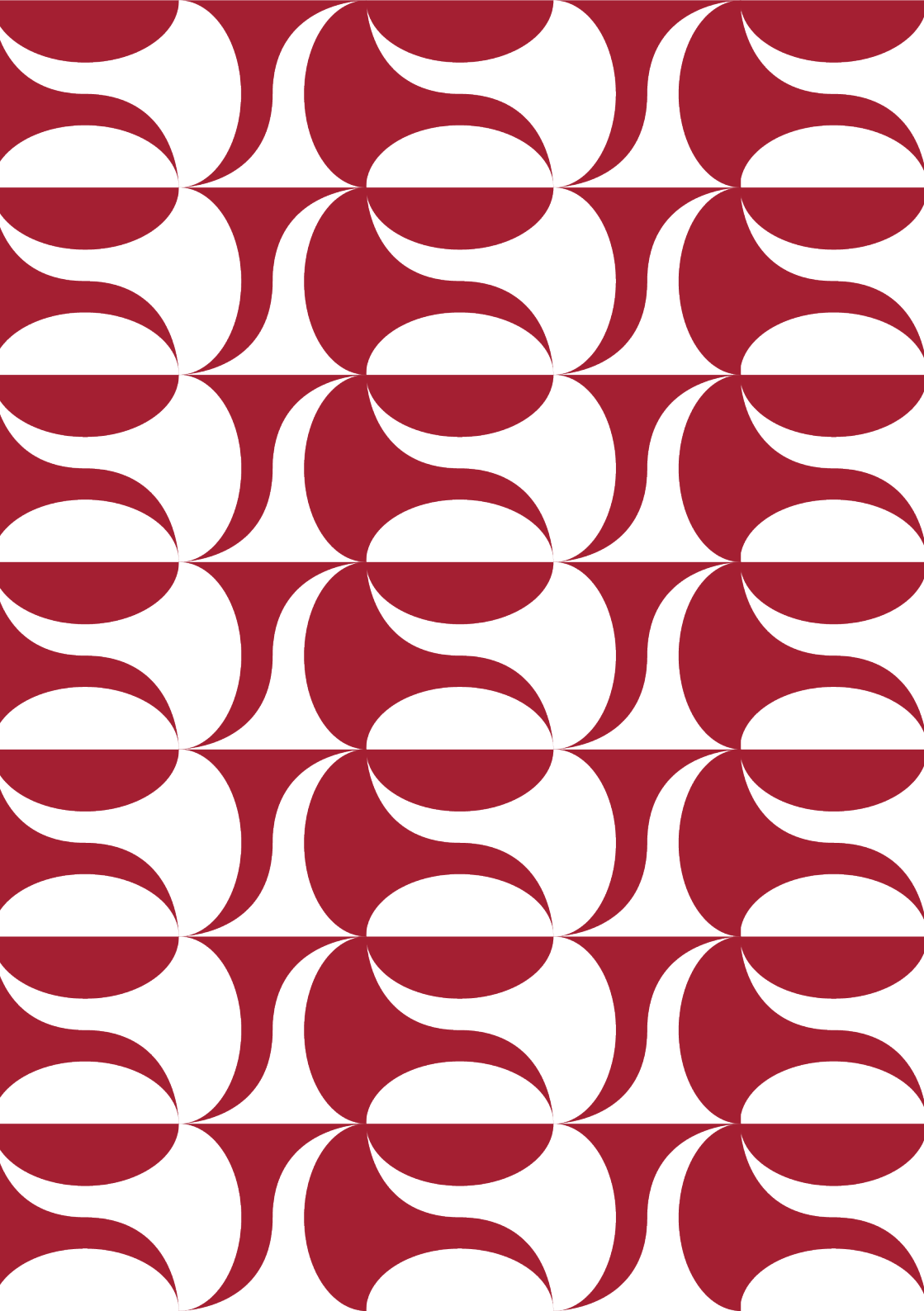
Iñaki Irijoa Lema, bajo el título de *Águila del Cáucaso*, confía en haber realizado una selección notable de poetas jóvenes y una edición digna para este número.

Agradece con sinceridad y afecto la participación de todos los autores que le han enviado su obra.

Espera que el lector disfrute de su dulquérrika labor.

A 30 de marzo de 2025.

Un día como hoy de 1615, Cervantes recibió autorización real para la impresión de la segunda parte de *El Quijote*.





Los jóvenes poetas que se publican en este número:

Adriano Rojas Castro

Lucas Celma

Sara Ces

Nerea Pedraz Serna

Estíbaliz Becerro Pellitero

Pedro Cepedal

Luis García

Marta Ruiz López